

# 2024: TRAYECTORIA Y VISIÓN INTEGRAL DE LA GLOBALIZACIÓN / 2024: TREND AND COMPREHENSIVE VISION OF GLOBALIZATION

Ángel Martínez González-Tablas

Universidad Complutense de Madrid

angelmtablas@gmail.com



Fecha recepción: 15.04.2024

Fecha aceptación: 21.05.2024

## Resumen

Se postula una delimitación conceptual precisa del término globalización, se establecen los antecedentes y el desarrollo temporal del capitalismo a escala mundial, se hace una propuesta metodológica para estudiar con rigor el proceso, para, con esos elementos, caracterizar la globalización del siglo XXI, tanto en sus rasgos observables, como en lo que pueden ser sus tendencias y los escenarios en los que pueden desembocar, terminando con unas reflexiones que, más que de punto final, tienen de invitación a profundizar en la problemática suscitada.

**Palabras clave:** *globalización: concepto, trayectoria, rasgos, tendencias, contexto.*

## Abstract

A precise conceptual delimitation of the term globalization is postulated, the antecedents and the temporal development of capitalism on a world scale are established, a methodological proposal is made to rigorously study the process, in order to, with these elements, characterize the globalization of the 21st century, both in its observable features, and in what may be its trends and the scenarios in which they may lead to, ending with some reflections which, more than a final point, are an invitation to deepen the problematic raised.

Es importante entender lo que hay de continuidad y lo que hay de cambio en la globalización económica realmente existente (GERE) en el siglo XXI, una problemática que en las últimas décadas ha tenido tal carga valorativa que, para algunos, el mero hecho de nombrarla e intentar estudiarla equivalía a tomar postura en su favor. Aquí se intenta una caracterización analítica que está en las antípodas de esa actitud.

**Keywords:** *globalization: concept, trajectory, features, trends, context.*

## DELIMITACIÓN CONCEPTUAL

Empezamos por reivindicar que hay que recuperar la *dimensión espacial* para poder hablar de economía de forma concreta, porque las economías sólo existen en una diversidad de espacios significativos que se mueven entre la proximidad y la lejanía, escalonándose de lo local a lo regional, lo estatal, posibles áreas geográficas supraestatales y, finalmente, el conjunto del mundo.

Aceptemos que no hay consenso, pero si hay argumentos para pensar que la propuesta más fértil y precisa es utilizar globalización como equivalente a *mundialización*, no sólo a creciente apertura, con lo que el aumento de las relaciones externas es una condición necesaria, pero en modo alguno suficiente para que se pueda hablar de globalización en sentido estricto. Cualquier proceso de ensanchamiento espacial no comporta globalización, no lo hace, por ejemplo, la construcción europea, que es algo que puede ser enormemente importante, pero que se limita a densificación e institucionalización de un área geográfica determinada.

Situado así el tema, no se puede ignorar que hay *múltiples variantes* de fenómenos, relaciones y procesos que no sólo acontecen en el mundo, sino que utilizan el espacio mundial para emerger, existir y desarrollarse en la forma en la que lo hacen. Por así decirlo, hay diversidad de mundializaciones. Es el caso de los componentes y relaciones que conforman la biosfera; puede llegar a serlo la demografía de los seres humanos si, como es el caso, en términos prácticos, llegan a poblar el planeta, ocupándolo, "llenándolo"; pueden serlo también, en mayor o menor grado, las diversas manifestaciones que caracterizan a las sociedades humanas, cuando los colectivos que las forman alcanzan ese carácter y no sólo existen como conjuntos informes: la economía, la cultura, la información, la comunicación, la política son dimensiones que pueden mundializarse, coexistir en el espacio mundial y, además, interactuar entre sí, con distinta y observable intensidad.

A nosotros, como científicos sociales, nos interesa una de esas variantes, la *mundialización de la actividad económica*, a la que, por simplificar, vamos a referirnos como globalización<sup>1</sup>. Este estrechamiento del foco implica que vamos a aproximarnos al tema desde una perspectiva particular, la económica, asumiendo que la economía funciona como un sistema abierto, afectado por dinámicas que el enfoque convencional no suele asociar con su ámbito específico, lo que nos va a llevar a ocuparnos de vínculos y regulaciones habitualmente considerados propios de otros campos de estudio.

En la visión que inspira este trabajo, la actividad económica suministra los bienes y servicios que utiliza la reproducción de la existencia social de los seres humanos, lo que comporta extracción y acopio de recursos, producción -utilizando trabajo y medios disponibles-, distribución, consumo y reciclaje de residuos.

Cuando esos procesos alcanzan rango sistémico, pasarán a interesarnos los componentes, interacciones, entorno, estructura y lógica reproductiva del sistema económico (*SE*) imperante, que nunca puede ser entendido como un sistema cerrado, sino como un subsistema que coexiste junto a otros, dentro del sistema biofísico que regula la vida en el planeta Tierra<sup>2</sup>.

## ANTECEDENTES Y DESARROLLO TEMPORAL

La globalización no es un fenómeno puntual, que puede ser estudiado de forma aislada, hay que entenderlo dentro de una tendencia que está impulsada por el capitalismo, un SE cuya caracterización, funcionamiento, lógica reproductiva y diversidad de plasmaciones históricas tenemos que dar por conocidas,

<sup>1</sup> Sólo utilizaremos el término globalización para referirnos a la mundialización de la economía y sólo la adjetivaremos al hablar de alguna de sus variantes particulares, nunca a la globalización económica en general, porque sería redundante, utilizando acrónimos únicamente cuando haya una denominación que se repita varias veces a lo largo del texto.

<sup>2</sup> En lo fundamental, en el artículo, continúan utilizándose la concepción sistémica y la caracterización del SEC desarrolladas en Martínez González- Tablas (2000) y (2007 II) capítulo 1.

aunque seamos conscientes de que precisamente en esos aspectos se encuentra la raíz de muchas de las diferencias que luego se manifiestan entre los distintos enfoques y escuelas económicas al analizar la globalización.

Una tendencia con fases y puntos de inflexión cualitativos, que hace que sólo diferenciando etapas podamos captar su significado. Ahora bien, cualquier periodificación histórica tiene algo de arbitraria, de discrecional, por lo que lo aconsejable es valorarla por su funcionalidad para entender un proceso que siempre cabe representar también en términos de continuidad. Desde esta perspectiva, proponemos distinguir cuatro *fases en la trayectoria del capitalismo a escala mundial*.

La primera es la de su ascenso complejo, en espacios cada vez más dilatados, mostrando como rasgo profundo e inherente una indudable *propensión expansiva*, anclada inicialmente en la acumulación primitiva de capital y pronto, de su mano, en un aumento del comercio exterior de mercancías, en términos que llevan a los autores clásicos a tratar de entender su lógica de funcionamiento, en un proceso que, aunque esté alejado de una globalización generalizada muestra ya indicios de aspirar a la formación de un SE mundial<sup>3</sup>.

La segunda, ampliamente estudiada en la transición del siglo XIX al XX, la podemos caracterizar como una *fase imperialista*, en la que estados, en los que el capitalismo es ya dominante, rivalizan por el control de espacios en el territorio mundial, acompañados por empresas monopolistas y por el creciente protagonismo de una exportación de capitales, que se suma y entrecruza con el mantenimiento de los flujos comerciales. Es una fase que ofrece rasgos propios, pero con períodos muy diferenciados porque en su transcurso conoce el fascismo y el socialismo real, atraviesa las dos guerras mundiales y culmina en los acuerdos de Bretton Woods. En ella, la dimensión territorial pasa a formar parte de la entraña de un capitalismo claramente dominante respecto al viejo orden, pero simultáneamente cuestionado por un socialismo real que, al mostrarse capaz de reproducirse, no parecía en ese momento algo efímero<sup>4</sup>.

La tercera es una *fase de globalización neoliberal*, porque su alcance es más que nunca mundial -aunque inicialmente no integre a los países socialistas- y su inspiración tiene la impronta del neoliberalismo. Da sus primeros pasos, a comienzos de los años 1970, como era post Bretton Woods, se implican en ella como nunca anteriormente todos los momentos de la actividad económica -del consumo a la producción-, en un contexto de fuerte desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y de aceleración de la financiarización. El derrumbe del bloque soviético se ve acompañado por cantos al fin de la historia y a la victoria absoluta del capitalismo, unas expectativas que desembocan en el baño de realidad que representa la crisis financiera de la primera década del siglo XXI. En su momento de máximo auge muchos la ven como alternativa y superación de un imperialismo olvidable, en lugar de como fase de su desarrollo y la reflexión sobre su reversibilidad queda poco más que como un intento de negar lo que parece inexorable.

Hablar de una cuarta fase es aventurado, porque no tenemos suficiente perspectiva histórica, aunque en el poco tiempo transcurrido se aprecia un contexto diferente y significativos cambios de énfasis respecto a la anterior. A partir de la crisis de 2008, es cierto que se mantiene con un desarrollo desigual la globalización, pero resurgen rasgos de un imperialismo que nunca había llegado a desaparecer, por lo que tentativamente podemos considerarla una *fase de imperialismo globalizado*, en la que dista de abandonarse el espacio mundial, pero con un comportamiento menos neoliberal y más imperialista que la anterior. La existencia de rasgos contradictorios hace que algunos duden de si estamos ante la permanencia o la regresión de la globalización.

<sup>3</sup> Son muchos los autores que se han ocupado de los orígenes y de la trayectoria histórica del capitalismo. Entre los que lo han hecho desde una perspectiva claramente sistémica merecen destacarse por la amplitud de su obra I. Wallerstein y S. Amin.

<sup>4</sup> En las décadas centrales del s. XX no era posible analizar la economía mundial sin tener en cuenta lo que significaba el socialismo real como sistema alternativo.

La resolución de este interrogante exige estudiar, con una metodología fuerte, cuál ha sido la evolución de la globalización en las primeras décadas del s.XXI, caracterizar la situación actual, precisando los rasgos de la GERE, el grado de globalización alcanzado y los efectos que ha producido el proceso globalizador, para pasar luego de la constatación a la prospectiva, explorando si estamos en condiciones de detectar con cierto fundamento algunas tendencias que desemboquen en escenarios de perfil previsible.

## PROPUESTA METODOLÓGICA

El propósito que acabamos de enunciar en modo alguno comporta abandono de la perspectiva sistémica, porque seguimos hablando de capitalismo con un marcado énfasis territorial, poniendo el foco en una dimensión espacial de ámbito mundial, en cuyo seno hay áreas, estados, regiones, ciudades de muy distinto tipo y con distinto grado de inserción en la dinámica global que nos ocupa. Avanzaremos si somos capaces de descender al análisis concreto de los vínculos que atraviesan el tejido mundial, los actores que operan en su interior, las regulaciones que la atraviesan, si estudiamos los efectos que son atribuibles a este comportamiento y las tendencias que subyacen, muy probablemente no siempre las mismas en todos los espacios, vínculos, agentes, regulaciones y efectos. Sólo así podremos sopesar el grado de globalización en que nos encontramos sin quedar presos de simplificaciones que a nada conducen.

### Espacios

Hablar de espacios implica introducir la dimensión territorial, hacer aterrizar el análisis en la geografía, para, a partir de ahí, asumir la pluralidad de identidades que la pueblan, más allá de la simple distinción de niveles, porque existen espacios diferenciados, que se ven afectados de forma desigual por los procesos de globalización, en función de variables y comportamientos que es necesario identificar y entender para poder interpretar el funcionamiento de la globalización y sus efectos. El posicionamiento frente a la globalización ha pasado a ser un rasgo influyente en la caracterización de los espacios, por vinculación, tipología de conexión o por desconexión, sabiendo que su participación y protagonismo en el proceso tiende a ser muy desigual y los efectos de la globalización sobre ellos también.

Concentración de actividades diferenciales, industrialización y desindustrialización, crecimiento o vaciamiento poblacional distan en muchos casos de ser dinámicas endógenas de ciudades, regiones o países y podemos afirmar que, al igual que en otras dimensiones, entre los espacios también hay ganadores y perdedores como consecuencia de la globalización.

Dos son los aspectos que tienen una influencia determinante. En primer lugar, la *cohesión interna*, la *fortaleza identitaria* y la *calidad institucional del espacio* en cuestión, porque no es la misma la capacidad de relacionarse con el entorno de sociedades fuertes, conscientes de su identidad y con instrumentos para mantenerla y desarrollarla, que la de Estados fallidos. Unas tienen un cierto margen de opción, de experimentación y, llegado el caso, de ajuste y hasta rectificación, mientras que los otros están abocados a la determinación exógena, a sufrir pasivamente las consecuencias de procesos en los que no intervienen o de decisiones en las que apenas participan.

En segundo lugar, influyen los *términos de inserción*<sup>5</sup> en la dinámica global, marcada por la actividad económica autocontenida en el seno de los espacios y por el grado y tipo de apertura que la complementa -en unos términos en los que la vieja especialización en la división internacional del trabajo ha dejado paso a inserciones mucho más complejas, pero no menos determinantes.

A la postre, la evolución de la posición económica relativa, las tendencias demográficas y la estructura social de los distintos espacios no son ajenos a su relación con la globalización.

<sup>5</sup> Un primer análisis sobre el margen de maniobra de las economías en entornos globales, planteado en términos de capacidad relacional y de inserción, lo encontramos en Martínez González-Tablas (2002).

## Vínculos

Hay globalización no porque en el mundo haya actividad económica, sino porque hay un tejido, una urdimbre de relaciones y vínculos que utilizan el espacio mundial para forjarse, para existir y para reproducirse. Si identificamos los que son significativos y somos capaces de conocerlos habremos dado un paso fundamental para entender cómo es y cómo opera la globalización. En cambio, si ignoramos algunos de los que son determinantes nuestra comprensión será inevitablemente imperfecta o sencillamente equivocada. De ahí la importancia de que la representación sea completa, integral. Muchos trabajos sobre la globalización ignoran esta necesidad y tienden al reduccionismo, creyendo que es suficiente con ocuparse de las relaciones económicas externas en las que ha centrado su atención la Economía convencional.

Los momentos genéricos de la actividad económica: extracción, producción, distribución, consumo, generación de residuos llegan a desarrollarse en la medida en la que sean capaces de forjar las relaciones que les son específicas, un tejido que adquiere una inevitable plasmación espacial, que será mundial en la medida en la que lo sean los respectivos procesos. Luego, en cada SE pueden adquirir importancia vínculos adicionales derivados de sus peculiares características, como puede ser lo monetario y lo financiero en el capitalismo.

Los vínculos que determinan la globalización económica en sentido amplio son, en nuestros días, ecológicos, demográficos y los que podríamos denominar económicos tradicionales. Sin que esta delimitación nos lleve a olvidar el contexto inmaterial que representan la información, los valores y la cultura, porque en la medida en la que se mundialicen van a influir en el comportamiento de la economía mundial.

En primer lugar, los *ecológicos* por una doble razón. Primero, porque, con carácter general, la actividad económica tiene lugar en un entorno biofísico de naturaleza sistémica, dotado de leyes propias, que la condicionan y al que ella misma condiciona. De forma más específica, porque el proceso de globalización tiene un carácter eminentemente territorial y la dimensión espacial se ve implicada desde ángulos múltiples que van de los recursos, a los residuos, a los ciclos naturales, a los ecosistemas, a la huella ecológica, a la biosfera, a la producción y conservación de las condiciones generales que posibilitan la vida en el planeta tierra.

En segundo lugar, los *derivados de la dimensión demográfica*. Poca duda cabe que la población humana es agente y destino de la actividad económica. Por su parte, la población mundial -su número, su distribución y su estructura- influye en la economía mundial y en los ecosistemas en los que ésta acaece. Además, si en el espacio mundial se produce migración de personas y si los cuidados que necesita la reproducción de la vida implican también a ese espacio, tanto las migraciones como la cadena global de cuidados se convertirán en relaciones significativas que tienen que ser tenidas en cuenta por los estudios de globalización económica. Se hagan desde la demografía o con pleno fundamento dentro de una economía que busca proporcionar los bienes y servicios que necesita la existencia social y su reproducción, aceptando que las implicaciones puedan ser desiguales para los países de origen y los de destino.

En tercer lugar, tenemos que ocuparnos de los vínculos económicos tradicionales, los que han sido objeto de estudio por la economía dominante: el comercio, las finanzas, la producción.

La aparición del *comercio* exterior es temprana, porque sus exigencias son menores que las de los demás momentos de la actividad económica. Si existen bienes producidos por procesos locales que son apetecidos por compradores extranjeros, para que la compra llegue a realizarse será necesario solucionar los problemas de transporte y encontrar una forma de pago que esté al alcance del comprador y sea satisfactoria para el vendedor. En suma, exige cierta coincidencia en el patrón de consumo, logística de transporte y un mecanismo de pago aceptado por las dos partes. Es normal que la coincidencia de estas tres condiciones se dé con más facilidad entre territorios próximos o que tengan entre sí relaciones políticas de algún tipo que aporten seguridad y mecanismos para saldar el intercambio. Como es igualmente lógico que con el

paso del tiempo tienda a extenderse el espacio capaz de proporcionar las condiciones solicitadas, haciendo que cada vez aparezcan más manifestaciones de comercio lejano e incluso mundial en la estructura del comercio exterior.

Para que el ámbito *financiero* vaya más allá del papel del dinero como mecanismo para saldar las relaciones comerciales será necesario que los estados extiendan su soberanía o que varios estados asuman las reglas de juego de un patrón común. Lo logra, con las limitaciones conocidas el patrón oro y después de la segunda guerra mundial lo intentan y lo consiguen parcialmente los acuerdos de Bretton Woods, aunque con una vigencia limitada que no llega a tres décadas. Lo realmente sorprendente es que cuando se abandona ese acuerdo, unas finanzas más complejas en actores, instrumentos y volumen, generan una financiarización incuestionable y apoyadas en la revolución de las TIC consiguen un intenso grado de globalización financiera, que dista de haberse detenido.

Hablar de globalización de la *producción* es atravesar una frontera, son palabras mayores, porque las exigencias de la actividad productiva parecían territorio vedado para que lo penetrara de forma extensa y profunda la globalización, ya que lo que subyacía a la división internacional del trabajo, que parecía apuntar en esa dirección, eran lazos comerciales entre radicaciones productivas que no tenían por qué tener nada de mundial. Hacer que la producción se mundialice implica que la gestión empresarial sea capaz de combinar localizaciones dispersas en territorios distanciados, con distintas regulaciones de la relación social básica entre capital y trabajo asalariado, asumiendo el enraizamiento de unos capitales invertidos en medios de producción, que por su naturaleza carecen de la movilidad del capital financiero. Una producción que se supone podrá ser comercializada en un mundo abierto, dentro de un proceso que va a afectar profundamente a las relaciones sociales en el país de origen de las empresas, al crecimiento de algunos países receptores, a la estructura de las balanzas comerciales de unos y otros, a la capacidad de disponer de los beneficios generados, a la transferencia de tecnología, a la deslocalización de los procesos productivos, a la estructura y radicación geográfica de las cadenas de valor.

## Agentes

En un contexto atravesado por civilizaciones, grupos étnicos, religiones, ideologías es importante no quedarse en la existencia de estas influencias que se entrecruzan con el proceso de globalización, porque necesitamos identificar a los actores efectivos de esta última, dado que el análisis sistémico que utilizamos no niega su existencia, por muy distinta que pueda ser su naturaleza y su grado de protagonismo. La actividad económica no es un proceso despersonalizado, carente de actores, de sujetos. Algunos tienden a existir en todos los niveles espaciales y en los distintos SE, otros son característicos e inherentes a un determinado SE o aparecen cuando éste, por ejemplo, se mundializa. En nuestro caso, para facilitar la comprensión los agrupamos en tres grandes bloques: estados, capitales y empresas, grupos sociales.

Los *estados* que ya tuvieron un protagonismo incuestionable en la fase imperialista y que parecieron ceder el proscenio a la lógica aparentemente aséptica del mercado durante la fase de globalización neoliberal, en modo alguno pueden ser considerados actores desaparecidos o secundarios, porque, como veremos en un apartado ulterior, siguen siendo institución determinante en la gestión de las sociedades actuales.

Si, a continuación, agrupamos y a la vez diferenciamos a *capitales* y a *empresas*, no es porque detrás de las empresas no haya siempre capitales, sino porque algunos de estos tienden a operar con un significativo distanciamiento de la materialización empresarial. Es indudable que entre los protagonistas activos del proceso de globalización destacan en múltiples sectores las empresas transnacionales y la cúspide de los capitales financieros que, bajo diversos formatos promueven y protagonizan las nuevas finanzas. Con un grado de presencia diferente, también hay que tener en cuenta a agentes económicos centrados en sus mercados internos o abiertos a entornos externos de ámbito limitado, inferior al mundial, que son, por así decirlo, sujetos pasivos de la globalización, aunque no sean operadores significativos a esta última escala.

Si ponemos el foco en los *grupos sociales*, no se dan las condiciones para constatar posiciones homogéneas que puedan considerarse comunes a toda una clase social, cualquiera que sea el espacio implicado. En el interior de los países y entre países hay que precisar y diferenciar fracciones específicas dentro de las clases, tanto entre las que tienen un protagonismo activo, como entre las que sin tenerlo tienen posición, al verse afectadas por el proceso. Por otro lado, no debe desdeñarse la importancia que pueden llegar a tener movimientos sociales conscientes que, aunque a menudo sean transversales, comparten intereses y un compromiso activo crítico ante la forma concreta que adopta el proceso globalizador.

## Regulaciones

Sería difícil que no existieran regulaciones de algún tipo si asistimos a comportamientos no casuales, sino repetitivos. Lo normal es que existan y que sean diversas, siendo habitual que coexistan y se combinen, sin ser ni excluyentes, ni estancas, pero pudiendo ser, según las circunstancias, dominantes o dominadas<sup>6</sup>.

Las hay *biofísicas*, fruto de leyes físicas y de las que rigen en los ecosistemas del planeta que habitamos.

Entre las sociales -con su acompañamiento de instituciones, difusas o conscientes, públicas o privadas, genéricas o específicas de un determinado sistema-nos interesan especialmente las *económicas*, porque la actividad económica sólo puede desarrollarse de forma sistemática si existe una urdimbre reguladora suficientemente sólida que, en nuestros días, descansa en la lógica reproductiva del capitalismo, que se sirve de las del mercado, de la empresa, de los poderes públicos o de una combinación de todas ellas.

Finalmente, están las *de naturaleza política*, sin que quepa argumentar que son ajenas a la economía, porque pueden afectar directamente a los aspectos más esenciales de ésta. Más aún, la regulación mercantil, aparentemente difusa, descansa en una institución, el mercado, que llega a ser lo que es porque ha encontrado en el ámbito público el respaldo que necesita y la que conscientemente ordena el funcionamiento en el interior de la empresa existe y se mantiene porque hay un entramado jurídico que regula el conjunto de relaciones que se dan en su seno, de la misma forma que es la representación de la sociedad la que proporciona el tipo de regulación consciente pública (RCP) que necesita la lógica capitalista para poder reproducirse, sin caer en las extralimitaciones que, abandonada a su funcionamiento espontáneo, la dificultarían.

## Efectos

Carece de sentido pensar que la globalización tiene un efecto uniforme sobre el desempeño global de la función atribuida a la actividad económica y sobre todos y cada uno de los aspectos que hemos comentado. Son demasiadas las variantes posibles y las circunstancias para que llegue a darse un resultado único y permanente. Habrá que investigar cuáles son los impactos que se producen y cuál su evolución, huyendo de generalizaciones, porque los efectos de la globalización pueden ser globales o puntuales y, a la vez, incidir en distintos aspectos.

Pronunciarse de forma taxativa sobre todo lo que se ha visto afectado por la globalización -el mundo, los distintos territorios, los vínculos y planos, los agentes y grupos sociales- sería una pretensión desmesurada.

Aunque al final se destile un juicio sintético, sólo será posible construirlo si se asume que el impacto sobre las distintas economías es desigual y dependerá de su identidad y de su inserción, mientras que entre los agentes también habrá ganadores y perdedores. Sin que tampoco sean similares los efectos generados sobre la sostenibilidad ecológica, sobre la desigualdad, el bienestar y la calidad de vida, sobre

<sup>6</sup> Una reflexión más detallada sobre la problemática de las lógicas reguladoras y, en especial, sobre las posibilidades y límites de la RCP en Martínez González-Tablas (2023).

el crecimiento, sobre los momentos de la actividad económica convencional, o sobre algo tan importante en los convulsos tiempos que vivimos como la vulnerabilidad y la resiliencia.

En suma, si queremos hablar seriamente de los efectos de la GERE estamos obligados a hacerlo analíticamente, huyendo de apriorismos o de juicios sincréticos, teniendo la modestia y el rigor de diferenciar los distintos aspectos, sin perjuicio de que al final formulemos síntesis, referidas a lo global o a temáticas concretas, tan radicales como permitan las investigaciones realizadas y el conocimiento en ellas alcanzado.

Esta posición no suele ser la habitual, lo normal es ser pro o antiglobalización y serlo de forma rotunda, sin matices, porque es harto posible que haya aspectos susceptibles de evaluación que puedan concretarse de forma inequívoca y que sean tan importantes como para justificar un juicio sobre el conjunto del proceso, sin pararse en los, sin embargo, aconsejables distinguos.

### **Grado de globalización**

Es razonable pensar que de la combinación de todos estos factores surge un cierto grado de globalización, pero es difícil encontrar un indicador sintético que lo concrete, por lo que el debate en términos agregados sobre si estamos ante más o menos globalización que en el pasado suele ser, por impreciso, equívoco. Si pudiéramos medir la existencia y el dominio relativo de un SE mundial desaparecerían muchas dificultades, aunque siguieran existiendo dinámicas reproductivas diferenciadas en espacios geográficos inferiores, pero no es el caso, por lo que lo prudente es conformarnos con mediciones parciales que nos digan sobre la globalización existente en aspectos específicos. Un objetivo menos ambicioso, pero más alcanzable y preciso, que conducirá en muchos casos a constatar un desarrollo desigual y con perfiles cambiantes de la globalización.

### **LA GLOBALIZACIÓN DEL SIGLO XXI**

La observación de las dos décadas transcurridas del siglo XXI nos permite identificar un conjunto de rasgos que apuntan a la existencia de un cambio cualitativo, dentro de la continuidad de la globalización, tal y como hemos subrayado en el apartado de Antecedentes y desarrollo temporal. Todo hace pensar que nos adentramos en una nueva etapa que, lejos de estar marcada por la estabilidad, parece abrirse a un decurso de transiciones y escenarios inciertos. Sin pretender una descripción pormenorizada, subrayamos los principales.

#### **Rasgos observables**

Es normal que haya tanto continuidad como cambios respecto a etapas anteriores, pero es importante indicar lo que domina en cada caso. Los rasgos que se han seleccionado no son especulativos, ni arbitrarios, provienen de la información empírica que proporcionan los informes de los organismos económicos internacionales -OMC y UNCTAD entre otros- y de la abundante literatura especializada, empezando por la contenida en los artículos que se publican en este número monográfico.

#### **Espacios**

Nos interesan los espacios en la medida en la que están habitados por sociedades de muy diversa condición, por historia, conciencia de sí mismas, identidad y grado de institucionalización. En las primeras décadas del siglo XXI se detectan diferencias significativas por una pluralidad de factores, entre los que subrayamos:

- . Nacimiento y configuración deforme derivados de un origen colonial, con una estructura social que dificulta el ejercicio de una soberanía sustantiva y, en el extremo, deriva en Estados fallidos.



- . Espacios todavía determinados por el papel que tuvieron que jugar en la guerra fría o por el que corren el riesgo de desempeñar en la nueva geopolítica, atrapados en los procesos de creación o consolidación de zonas de influencia en un nuevo orden internacional de configuración incierta.
- . Territorios dotados de reservas de materiales que van a ser críticos por su vinculación con la revolución digital o con las energías renovables, cuya accesibilidad y control pueden ser cruciales para las potencias rivales.
- . Estados provenientes de sociedades con muy desigual identidad, cohesión interna, actividad económica autocontenida y calidad institucional, que afectan a su capacidad de navegar en la globalización y a su grado de vulnerabilidad
- . Áreas que, como Europa, han sido capaces de superar sus divisiones históricas y han dado pasos relevantes de institucionalización, que les han proporcionado masa crítica e instrumentos para mejorar su presencia y margen de maniobra en el entorno global, pero que siguen sometidas a tensiones internas y con el entorno.

Por otro lado, la pluralidad de las nuevas inserciones viene determinada por comportamientos que van más allá de los que destacaba la división internacional del trabajo clásica:

- . Diferencias en el grado de simetría en los procesos de inversión extranjera directa, según sean exclusivamente receptoras o inversoras o en su evolución predomine una u otra condición.
- . Posición relativa y cambios de esa posición en las cadenas de valor, de las que pueden estar al margen o concretarse en la producción de bienes intermedios de mayor o menor importancia en las mismas.
- . Soberanía o dependencia del país en suministros críticos de recursos, alimentos o bienes, en términos que la pandemia ha hecho aflorar en toda su crudeza.
- . Perfil en los procesos financieros de endeudamiento externo, sea como acreedores o deudores, con indudables consecuencias sobre su autonomía y margen de maniobra.
- . Presencia relativa en tecnologías determinantes de la competitividad, que en muchos países es nula, mientras que la pugna es extrema entre las grandes potencias que pugnan por la hegemonía, con recurso a medidas que violan cualquier referencia efectiva a la multilateralidad y se adentran en sendas de abierta fragmentación.
- . Integración efectiva o potencial en áreas supraestatales, con la consiguiente modificación en la capacidad de participación efectiva en las relaciones internacionales, un conjunto de procesos detectables en el Sur global y en áreas geográficas determinadas.

Sin llegar a establecer tipologías, está a nuestro alcance observar la combinación de ambos aspectos, que en los extremos se plasman, de un lado, en identidades frágiles con inserciones dependientes, como puede suceder en excolonias de configuración artificial, penetradas por fundamentalismos y con reservas de materiales apetecibles; de otro, en identidades fuertes en pugna por la hegemonía, como es el caso de EEUU y China, o -sin aspirar a tanto protagonismo- como puede ser la UE, si se mueve con una estrategia lúcida, alejada de espejismos; finalmente, una amplia zona intermedia, en la que la menor prepotencia de la lógica neoliberal del mercado proporciona mayor margen de maniobra a quienes tengan instituciones y acierten a optimizar sus posibilidades.

## Vínculos

En el *ámbito ecológico* es muy significativo que el agotamiento de recursos no renovables no se limita al de combustibles fósiles, previsto desde hace décadas, sino que se añaden ahora tensiones, que no deben ser ignoradas, en recursos vinculados a la revolución digital y a energías renovables<sup>7</sup>.

Por su parte, en los residuos, cuya inevitabilidad resalta la economía circular, siguen teniendo el máximo protagonismo las emisiones que determinan el cambio climático y es de resaltar que su existencia influye en la deslocalización de actividades productivas y da lugar a un sesgado comercio internacional de residuos.

Sin embargo, en un mundo en el que hay información científica accesible, que -aunque no se asiente en certezas- tiene sólidos fundamentos, es sorprendente la persistencia de formas diversas de negacionismo, que pretenden ignorar la existencia de límites y la transgresión detectable en umbrales de ecosistemas básicos.

Además de lo que comporta la trayectoria histórica acumulativa de los distintos espacios en la generación de los problemas ecológicos, en los comportamientos actuales destaca la desigual huella ecológica de los países, con consecuencias que también nos afectan de forma dispar, al margen de dónde radican las causas.

No obstante, si tuviéramos que elegir lo más relevante de lo que concierne a los vínculos ecológicos habría que subrayar dos aspectos. De un lado, la irrupción de una insostenibilidad de rango planetario, como consecuencia del proceso acumulativo de globalización, de otro, la agudización de la urgencia, por el desfase entre el ritmo de aplicación de las correcciones necesarias y el tiempo disponible para conseguir evitar los peores pronósticos.

En los *vínculos demográficos*, el telón de fondo es una población mundial que ha "llenado" el mundo, aunque las últimas previsiones demográficas apunten a un estancamiento, con muy diferentes pirámides de edad en los distintos países, destacando el envejecimiento de los países centrales y, a más plazo, también previsible en otros, como China<sup>8</sup>.

En ese contexto, tanto la mano de obra como la potencial clientela mundial han pasado a ser accesibles vía deslocalización de la producción y acceso comercial a los mercados externos. A pesar de ello, esa accesibilidad no ha hecho desaparecer unos flujos migratorios de muy diversas tipologías, que objetivamente cada vez tienen un mayor carácter endógeno -como consecuencia del ascenso de múltiples mundializaciones- que paradójicamente no ha impedido que la reacción de las sociedades receptoras tienda a centrarse más en las manifestaciones que en las causas, con ascenso de las posiciones de rechazo y con elevación de barreras, en ausencia de una visión integral compartida por los espacios de origen y de destino.

Por otro lado, el aumento de la población dependiente en el centro no sólo plantea contradicciones entre generaciones y permite que afloren con crudeza problemas de género largo tiempo ocultos, sino que hace que se desarrolle una cadena mundial de cuidados con efectos tanto en los países de procedencia de los cuidadores como en los que los reciben.

En los vínculos económicos tradicionales, en relación a las tres condiciones que hemos considerado necesarias para que pueda expandirse el *comercio exterior* comprobamos que hoy en día se dan las tres: hay un modelo de producción y consumo que define recursos, bienes intermedios y finales, la logística

<sup>7</sup> Frente a planteamientos negacionistas o parciales, que más que informar ocultan, la obra de Antonio y Alicia Valero, en los libros de *Thanatia*, resulta especialmente significativa, por su rigor y continuidad, para entender el planeta Tierra como un modelo de recursos limitados y agotables, en el que es normal que las materias primas se conviertan en cuellos de botella de la transición ecológica.

<sup>8</sup> Los últimos informes demográficos, aunque con discrepancias metodológicas entre los expertos, parecen coincidir en que, en la parte central de este siglo, se cruzará el nivel de reemplazo poblacional, con un comportamiento muy dispar por regiones e importantes repercusiones socioeconómicas. Eberstadt (2024) lo analiza para la zona asiática.

de transporte ha tenido un gran desarrollo, tanto en infraestructuras como en funcionamiento<sup>9</sup> y los mecanismos de pago no son un obstáculo -aunque haya habido modificaciones en la posición del dólar y pugnen por desarrollarse otras áreas monetarias. Cuestión distinta es que ese patrón de consumo esté alejado de las necesidades de las personas y de la mayor parte de los colectivos.

En este contexto se ha producido el ascenso de un nuevo comercio mundial, menos marcado por el tradicional intercambio de materias primas y manufacturas, o por el intensivo comercio de productos industriales y servicios entre países desarrollados, que marcó fases anteriores de la economía mundial. Han aumentado las transacciones con forma mercantil, pero con substancia interna al ámbito de la producción, es decir, al funcionamiento de las organizaciones empresariales, en especial en bienes intermedios, lo que obliga a replantear el grado de apertura, incorporando rasgos cualitativos a la tradicional medición cuantitativa<sup>10</sup>.

Por su parte, la *globalización financiera* es una manifestación específica dentro del fenómeno más amplio que representa la financiarización -con nuevos protagonistas institucionales, nuevos procedimientos y nueva lógica de actuación. Aunque es asombroso cómo ha crecido la complejidad del mundo financiero, cabe preguntarse si esa complejidad está al servicio de una mejor prestación de las funciones del subsistema financiero dentro del SEC o sólo sirve a los intereses particulares de los capitales y agentes financieros<sup>11</sup>.

La *globalización de la producción* se ha asentado como un rasgo incuestionable de la realidad económica mundial, porque ha aumentado la gestión empresarial capaz de combinar localizaciones dispersas en territorios distanciados -fruto de la experiencia, del desarrollo de las TIC, y de saber manejar la barrera que representan las distintas regulaciones de la relación social básica entre capital y trabajo asalariado. En paralelo, el enraizamiento de unos capitales invertidos en medios de producción, que por su naturaleza carecen de movilidad, se ha combinado con un capital financiero que, experto en controlar empresas sin comprometerse a permanecer en ellas, ha sido capaz de encontrar vías que le permitan invertir y disponer de los beneficios generados. Al tiempo, la transferencia de tecnología y el know how, derivado de la práctica continuada, han posibilitado el ascenso en la escala de especialización, favorecido también por la evolución del entorno de proveedores y prestadores de servicios.

En este período, hemos asistido a un cierto movimiento pendular en la deslocalización entre espacios, con una tendencia muy marcada hasta 2008, interregno entre esa fecha y 2020 e indicios de cambio en la tercera década del s.XXI. Un proceso en el que los estados partícipes parecían asumir un compromiso de no intervención -por el que la radicación concreta de la producción en un país u otro se trataba como un dato irrelevante- hasta que el cambio en el comportamiento de la administración de EE.UU durante la presidencia de Trump, la subsiguiente pandemia, la guerra de Ucrania y la cada vez más explícita pugna por la hegemonía entre China y EE.UU cambian el escenario y lo sitúan en el punto en el que ahora nos encontramos<sup>12</sup>.

A subrayar que los cambios en la globalización de la producción no sólo afectan a quienes los protagonizan de forma directa, al crecimiento de algunos países receptores y a la estructura de las balanzas comerciales

<sup>9</sup> Al caracterizar la globalización desde la perspectiva de una economía circular transformadora -que para ser consistente tiene que estar impregnada de economía ecológica- Vence, en el artículo publicado en este número, profundiza en las implicaciones del transporte mundial, tanto en lo que hace a las infraestructuras necesarias como a su funcionamiento.

<sup>10</sup> En el análisis del comercio mundial es importante diferenciar los comportamientos de materias primas, bienes industriales y servicios (principalmente digitales), porque pueden ser muy diferentes y, así mismo, ser conscientes del uso creciente e intencionado de medidas no arancelarias, que influyen de forma muy significativa en los intercambios.

<sup>11</sup> En su análisis de la hegemonía del capital financiero en la economía mundial actual, Vilariño hace, en este número, una exposición pormenorizada de las innovaciones introducidas y de la complejidad resultante, sin que la regulación aplicada haya sido capaz de controlar la aparición de crisis sistémicas, que objetivamente afectan al buen funcionamiento del SEC.

<sup>12</sup> Al preguntarse si estamos ante ¿El ocaso de la globalización productiva? el artículo, incluido en este número, analiza en profundidad los cambios acaecidos en los últimos treinta años en la producción en el ámbito mundial y, derivadamente, también en el comercio, precisando sus características en el período 1990-2010 y la transición hacia una nueva etapa, al enlazarse la crisis de 2008 y la pandemia subsiguiente.

de unos y otros, sino que también influyen profundamente en las relaciones sociales en los países de origen de las empresas.

## Agentes

Los *Estados* reaparecen con brío a la luz de los problemas que ha hecho aflorar la pandemia, de la guerra de Ucrania, del peso relativo ya alcanzado por China y de la presencia de otras agrupaciones de estados que no se resignan al papel de meros espectadores, como es el caso de la U.E. o de otras tentativas con un menor grado de institucionalización, en un mundo en el que la dimensión territorial parece resurgir con fuerza.

Sin duda influyen, pero no sólo lo hacen a título individual, sino que también actúan a través de la modificación del tablero de alianzas, zonas de influencia y confrontaciones. Es ahí donde, de forma harto desigual, se desarrolla la presencia de EEUU, de China, de la UE, de los BRICS y del sur global.

Entre los *capitales y empresas*, actualmente hay que destacar a las grandes empresas tecnológicas que, con su presencia monopólica de nuevo tipo, son especialmente difíciles de controlar a través de los instrumentos reguladores disponibles y se relacionan desde una posición dominante con los otros capitales, con los consumidores, con los ciudadanos, con los colectivos, con las sociedades y hasta con los Estados.

A su lado, junto a empresas con trayectoria de actividad exterior comercial y productiva que operan en el espacio mundial, también hay que tener en cuenta a fondos y capitales financieros con un perfil empresarial más casual y difuso, a veces de propiedad pública, que no sólo existen, sino que irradian una forma de comportamiento que influye en los mercados<sup>13</sup>.

Finalmente, en tiempos de fake news y de importancia creciente de los discursos y de la opinión pública no es fácil hacer pronósticos sobre las posiciones negacionistas, los procesos de concienciación pasiva, el activismo influyente o la militancia con presencia institucional, porque son *grupos sociales* de muy heterogéneas bases sociales objetivas, grado de cohesión interna y capacidad de intervención.

Hay que reconocer que la caracterización que hemos esbozado no resuelve la pregunta crucial sobre la *capacidad conformadora* de los distintos protagonistas, porque si bien todos van a tener cierto grado de influencia, es determinante elucidar cuáles tienen medios y estrategias para que su presencia sea la que a la postre predomine<sup>14</sup>.

## Regulaciones

Aunque la regulación biofísica va a seguir existiendo, en la medida en que proviene de leyes que tienen una vigencia autónoma, y las que dimanar de valores y civilizaciones no van a desaparecer como entorno, en la globalización el énfasis regulador potencial se concentra en la triada que -sometidas a la lógica reproductiva del capitalismo- representan el mercado, la regulación consciente privada y la RCP.

La regulación auténticamente *mercantil* está en regresión como consecuencia del paso de la etapa de globalización neoliberal a la de imperialismo globalizado, pero, además, todo apunta a que con la

<sup>13</sup> En el actual tejido empresarial coexisten capitales que sólo se preocupan de crear valor para el accionista, como tendencia dominante, junto a empresas que se plantean la Responsabilidad Social Corporativa y la necesidad de tener en cuenta a los "stakeholders".

<sup>14</sup> A partir del reconocimiento del protagonismo de las grandes transnacionales, del capital financiero y de los Estados, se abre una clara discrepancia en torno a su capacidad conformadora del futuro. De un lado, encontramos la posición de Foroohar (2023) -con su descripción y crítica del proceso de globalización neoliberal, escrita desde la perspectiva de un capitalismo de los buenos deseos, una visión optimista de lo que sería posible, a partir de los problemas creados por una globalización neoliberal, disfuncional para una gran parte de las personas. De otro, la hegemonía, subrayada por Vilariño, de un capital financiero que tiende a generar crisis sistémicas y una regulación pública incapaz de controlarlas o la conclusión a la que llegan Gracia y Riquez, en este número, de que son las grandes empresas transnacionales los actores protagónicos. En este contexto se sitúa nuestra reflexión final de que la RCP es el instrumento más poderoso para conseguir una reorientación esperanzadora, en un proceso abierto a la experimentación y condicionado por la correlación de fuerzas.

maduración de las tendencias vinculadas a la revolución de la información digital la imperfección del mercado va a crecer al hacerlo el grado de monopolio de los principales protagonistas. Por otro lado, nada indica que vaya a disminuir la tendencia a la concentración y centralización del capital, aunque es probable que las formas cambien y tomen apariencia mercantil fórmulas contractuales que, en realidad, no están reguladas por el mercado.<sup>15</sup>

En lo que hace a la regulación interna de las organizaciones, la que nosotros calificamos de *regulación consciente privada*, es indudable que el salto que ha propiciado el desarrollo de las TIC primero y la revolución digital a continuación ha sido cualitativo y hoy es cotidiano el manejo de flujos de información complejos en tiempo real, que no hace tanto tiempo eran impensables, lo cual permite articular de forma coherente procesos geográficamente muy distanciados.

Uno de los rasgos más característicos de la GERE, un rasgo que marca su funcionamiento y sus riesgos, es la falta de una *RCP de ámbito mundial*, que sea simétrica al ritmo acelerado de las relaciones ecológicas, demográficas y económicas tradicionales en dicho ámbito. Ahora bien, si es notoria la ausencia de una institución reguladora pública, que guarde proporción con los vínculos que se han desarrollado en los distintos planos estudiados, no puede ignorarse la existencia de acuerdos de ámbito o de condicionamiento mundial que afectan a la actividad económica, al versar sobre cuestiones ambientales, sobre las personas, sobre el trabajo, sobre el comercio, sobre las transacciones financieras internacionales, sobre la inversión extranjera, entre otros campos. Algunas proceden todavía del orden derivado de Bretton Woods, porque es dudoso que en el contexto geopolítico de la etapa de imperialismo globalizado se den las condiciones para que se desarrolle una capacidad de RCP potente, por mucho que se necesite, como es el caso en las problemáticas ecológica y de fiscalidad internacional<sup>16</sup>.

Además de los mundiales, existen acuerdos multilaterales, regionales o bilaterales que, sin ser globales, tienen en cuenta y afectan a relaciones que lo son. Todos se enfrentan a la dificultad de conseguir una institucionalización efectiva que permita plasmar su virtualidad potencial y son muy pocos -la UE como ejemplo señero- los que lo consiguen, con una deriva que tiene algo de complemento y algo de alternativa frente a la globalización.

En última instancia, el retorno de los Estados representa la manifestación más genuina y primigenia de RCP, pero su papel diseñador y ejecutor de las relaciones externas de los países depende de la fortaleza relativa de cada Estado y tiene que desarrollarse en el contexto que proporcionan las institucionalizaciones que acabamos de comentar en los diversos niveles espaciales.

## Efectos

Al analizar los rasgos observables en los distintos aspectos que acabamos de comentar ha sido inevitable que, en mayor o menor grado, se hayan deslizado comentarios sobre efectos de la globalización en ellos, los ha habido al referirnos a los espacios, a la sostenibilidad, a los agentes y grupos sociales, constatando que la heterogeneidad de los impactos permite afirmar que la globalización ha sido y es un proceso que genera ganadores y perdedores, inútil tratar de ocultarlo.

Asumiéndolo, en este apartado vamos a concentrar el foco en la actividad económica. En lo que respecta al *crecimiento* es inútil pretender establecer relaciones de causalidad respecto a la globalización, porque, como mucho, podemos formular correlaciones o simplemente constatar que las etapas modernas de

<sup>15</sup> Tanto Gracia y Rísquez, en este número, como Varoufakis (2023) -que llega a convertirlo en rasgo determinante de su tecnocapitalismo- subrayan la existencia de este fenómeno.

<sup>16</sup> El artículo de Berzosa, en este número, proporciona una perspectiva amplia de la trayectoria, las posibilidades y las limitaciones de la regulación que son capaces de realizar los organismos económicos internacionales y el estudio de caso, que expone FitzGerald, también en este número, nos da la medida del amplio espacio que media entre lo que sería posible y funcional y lo que permite la correlación de fuerzas existente en la economía mundial.

la globalización, tanto la neoliberal como la de retorno del imperialismo, no han brillado en términos comparativos.

En lo que hace a la *desigualdad* los resultados tienen más matices, porque su atenuación a escala global ha sido debida al fuerte crecimiento de algunas grandes economías y ha coexistido con su aumento en el interior de muchos países, en particular en el período más reciente<sup>17</sup>.

En tercer lugar, si las sociedades distan de tener bien resuelta la medición del *bienestar y la calidad de vida* sería pretencioso intentar delimitar cómo le afecta el proceso de globalización.

Finalmente, hay que reconocer que la idea de que el aumento de las relaciones económicas internacionales era un factor que aumentaba la seguridad, se está viendo contradicha en la actualidad por la creciente impresión de que en la dinámica del imperialismo globalizado la deslocalización productiva y la dependencia del exterior en suministros críticos aumentan el grado de *vulnerabilidad* de los países.

### **La globalización en un contexto de mundializaciones**

Hasta aquí, en el desarrollo de los Rasgos observables nos hemos ceñido estrictamente a la globalización y estamos en condiciones de afirmar que más que de desglobalización o de agonía de la globalización cabe hablar de su desarrollo desigual.

Esta precisión no nos debe llevar a ignorar que a su lado existen otras variantes de mundialización, que no son la económica, que se expanden con fuerza y la condicionan, como puede ser el caso de la información y la comunicación, de la mano de la revolución digital. Son procesos que profundizan y hacen realidad un mundo crecientemente "mundializado".

Alcanzado este punto, nos queda por entender cuáles son las tendencias latentes, la naturaleza de las transiciones que nos aguardan y a manejar escenarios, asumiendo la incertidumbre.

### **Tendencias y escenarios**

La crisis de 2008, la pandemia, las guerras de Ucrania y Gaza, el doble rasero con el que se comporta la comunidad internacional, todo pertenece a la realidad observable e implica una ruptura del espejismo de fin de la historia que algunos cantaron al terminar el siglo XX. Aunque sea una evolución susceptible de matices y de distintas lecturas, a partir de 2024 se abre una perspectiva que dista de estar marcada por la continuidad, porque todo indica que va a estar dominada por transiciones que comportan nuevos cambios cualitativos y conducen a escenarios inciertos.

Es indudable que hay una *pluralidad de interpretaciones* que no tendría sentido inventariar y menos aún pretender sistematizar, pero antes de exponer la visión que se deriva del enfoque que estamos realizando, esbozo el espectro en el que se mueven esas interpretaciones.

Si dejamos aparte las posturas explícita o fácticamente negacionistas, en el entramado institucional – sea en Davos, en células de prospectiva o en la U.E.- se detecta un esfuerzo por entender y por tratar de anticipar los problemas y escenarios en los que nos adentramos, aunque lo hagan con un alcance limitado. Draghi puede ser representativo de lo que hay de lucidez en el establishment, cuando reflexiona sobre el futuro de la UE -nos habla de que estamos abocados a una transición verde y tecnológica, que tendremos que abordar sin los colchones que propiciaban las exportaciones en la fase anterior de la globalización, poniendo más foco en la seguridad económica y en la reestructuración de las cadenas de suministro, siendo más tolerantes con la inflación y más abiertos a la intervención pública. Otros van mucho más allá, bien

<sup>17</sup> Son abundantes los estudios sobre la desigualdad y muy diversas sus perspectivas. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global nos proporciona en su número 159 de 2022 una panorámica amplia de las más significativas y la World Inequality Database (<https://wid.world/>) es una fuente de información estadística actualizada.

porque consideran que los cambios asociados al tratamiento de la crisis de 2008 y la revolución digital nos han colocado ya en otro sistema SE -Varoufakis así lo postula y lo denomina tecnofeudalismo<sup>18</sup>- bien porque, inexorablemente abocados al decrecimiento y al colapso, sólo cabe hablar de poscapitalismo, aunque no siempre los que lo invocan sepan bien lo que implica<sup>19</sup>.

En lo que nos concierne vamos a limitarnos a formular ciertas hipótesis de trabajo, no exentas de pragmatismo utópico, a partir de la proyección de los rasgos que hemos constatado, de su ubicación sistémica y de lo que significan las transiciones bien entendidas.

Como hemos indicado anteriormente, el proceso de globalización no es un fenómeno estanco cuya dinámica este determinada por fuerzas endógenas bien definidas, existe en un *contexto complejo*, marcado por la crisis multidimensional en la que estamos inmersos, por los problemas subyacentes que ha hecho aflorar la Covid 19, por lo que comporta y significa la guerra de Ucrania, por la evolución de otras fuerzas estructurantes, por el cambio global a que nos enfrentamos, por todo lo que implica la problemática de las transiciones<sup>20</sup>. Además, las tendencias latentes pueden verse modificadas por las opciones que puedan tomarse en el transcurso del proceso, conduciendo a escenarios difíciles de prever. No es, por tanto, fácil marcar tendencias para la globalización en un entorno tan incierto, pero si puede reflexionarse con cierto fundamento.

Es previsible que las *relaciones ecológicas* adquieran un protagonismo creciente, que puede incluso ser determinante si se produce un encadenamiento de catástrofes, como consecuencia del cambio climático y la continua transgresión de los límites biofísicos, supuesto en el que está por ver cuáles vayan a ser las reacciones sociales si las más sombrías amenazas y riesgos se convierten en realidades.

En los *vínculos demográficos* es muy probable que asistamos a un aumento de las migraciones derivadas de crisis ambientales, mientras que la evolución de la cadena global de cuidados vendrá afectada por la realidad migratoria, por la revolución digital y por los cambios en la estructura social de los países ricos.

Dentro de las relaciones económicas tradicionales, es de nuevo probable que el *comercio exterior* se vea influido por el acenso de un nuevo comercio mundial y por las implicaciones derivadas del aumento de protagonismo de los estados, con menos remisión generalizada al espontáneo buen hacer de los mercados.

En lo que hace a las *finanzas*, es crucial diferenciar entre lo que concierne a su funcionalidad al servicio de la reproducción del sistema capitalista y lo que afecta a los intereses directos de los capitales financieros. Ambos aspectos dependen, aunque en grado diverso, de la correlación de fuerzas, de la forma en que se

<sup>18</sup> Varoufakis (2023) identifica elementos cualitativamente novedosos: lo es la "cloud rent", que captan los capitales que controlan ese proceso; lo es el trabajo gratuito que, cual siervos, proporcionamos los usuarios de los servicios digitales; lo es el trabajo degradado que permite la digitalización y la inteligencia artificial y realizan los "proles"; también tiene sentido establecer un paralelismo entre los capitales tradicionales, gravados por una renta digital, y los "vasallos" de la época feudal y no está exento de razón cuando habla de "paramercados" para referirse a los "feudos" que imponen los capitales digitales. Está menos claro si de estas mutaciones surge un cambio cualitativo que deja atrás al SEC o sólo estamos ante una nueva variante de éste, como tampoco lo está que la "cloud mobilisation" no quede en voluntarismo, ni cuál es la lógica y la capacidad reproductiva del tecnofeudalismo que postula.

<sup>19</sup> Si por poscapitalismo se entiende lo que va a venir después del capitalismo existente hay poco que objetar, porque será una constatación y podrá ser cosas muy diferentes. Si significa un SE radicalmente distinto del capitalismo, para que tenga contenido habrá que precisar sus rasgos y analizar los términos de la transición desde la situación actual. En cuanto al decrecimiento, conviene saber si se formula como un medio o como un objetivo, concretar que es lo que decrece y, de nuevo, reflexionar sobre la transición y sobre la estructura social y la lógica reproductiva del SE en el que se desemboca, si no se contempla que sea ninguno de los experimentados. Finalmente, si colapso significa algo más que crisis, disrupción de lo existente o encadenamiento de catástrofes puntuales, de nuevo convendrá precisar la transición, su extensión espacial y si en el escenario resultante continuará habiendo o no actividad económica y cuál podrá ser su estructura y su capacidad reproductiva. Nada de lo apuntado implica descartar o despreciar las previsiones o propuestas de los enfoques de poscapitalismo, decrecimiento o colapso, se limita a subrayar lo que necesitamos profundizar para que tengan un contenido preciso.

<sup>20</sup> Hay que reconocer que, tal vez por su complejidad, la problemática de las transiciones es de las que más se presta a tratamientos retóricos y sesgados, se supone que parten de una cierta lógica reproductiva y tienden hacia otra diferente, no siempre bien delimitada, en un proceso inherentemente incierto, determinado por la forma en la que se decante la correlación de fuerzas y por la capacidad de aprendizaje y experimentación de los actores, conjunto sobre el que se esboza una reflexión en Martínez González-Tablas (2023 b).

decante la base social que precisan las distintas opciones y de la disponibilidad de instrumentos de control e intervención en la financiarización en general y en la globalización financiera en particular.

En lo relativo a la *producción globalizada* no es aventurado pensar que vayamos a asistir a una regresión de la indiferencia hacia la autonomía estratégica de los países que, al combinarse con nuevas posibilidades de relocalización inducidas por la evolución tecnológica generen cambios profundos en la estructura espacial de las cadenas de valor, sin que se pueda precisar hasta dónde va a llegar y cómo se va a concretar el proceso de "relocalización" apenas iniciado.

Finalmente, las posibilidades de que la *RCP* adquiera un mayor protagonismo en las relaciones mundiales va a depender de la evolución de la funcionalidad y legitimidad del sistema político, de la forma en que se decante la lucha por la hegemonía, de la virtualidad que logren los posicionamientos intermedios, de la forma en la que se resuelvan los riesgos de seguridad, de la evolución de la cooperación internacional para un nuevo desarrollo, conjunto de aspectos que influirá decisivamente en el papel que puedan desempeñar NNUU y otras instituciones de similares características.

Si descendemos del ámbito estrictamente mundial a procesos territoriales de inferior rango, no puede descartarse que ganen presencia *plasmaciones institucionales submundiales* que, aportando suficiente escala, faciliten la conservación de identidad y proporcionen dosis significativas de RCP, conservando parte de las prestaciones que ofrecen los estados y, a la vez, incorporando algunas de las que parecían privativas de la globalización, sin caer en las disfuncionalidades de esta última. Es la opción que puede jugar la UE -buscando mayores cuotas relativas de participación, capacidad defensiva y resiliencia- y la que pueden explorar otras potencias intermedias, siguiendo la senda embrionariamente apuntada por los BRICS.

No obstante, tal vez la cuestión crucial en lo concerniente a la RCP sea la relativa a la virtualidad u obsolescencia de los *Estados*, en gran medida dependiente de la evolución de su funcionalidad y de la legitimidad del sistema político que los gobierna. En suma, de la buena resolución de su identidad interna, del pragmatismo de su inserción en las relaciones internacionales y de la existencia de una Administración pública que esté a la altura de los desafíos de los nuevos tiempos<sup>21</sup>.

En el trasfondo y en última instancia, también yace el tratamiento relativo que debe darse, en todos los ámbitos a los que nos hemos referido, a las *relaciones de proximidad*, a su fomento y a sus límites, una respuesta que difícilmente encontraremos en abstracto, porque vendrá en una gran medida determinada por las características del escenario en el que se formule, según domine en él la continuidad o el encadenamiento de rupturas.

## REFLEXIONES FINALES

Es lógico que la visión integral de la globalización suscite preguntas y dudas, porque plantear tantos aspectos e interrelaciones corre el riesgo de hacernos caer en una maraña, que no podamos desentrañar.

No obstante, el *análisis estricto de la mundialización* permite formular algunas conclusiones:

**Primera.** Hay variantes de la mundialización, en particular sus dimensiones ecológica, informativa y comunicacional, que son probablemente irreversibles.

**Segunda.** La globalización permanece de facto en múltiples planos (comercio, finanzas, producción, reproducción de la vida), aunque no con los rasgos de la etapa de globalización neoliberal, sin que haya fundamento para hablar de desglobalización.

<sup>21</sup> Sekera – en el conjunto de su obra y en particular en Buendía García (2023), ob. cit-nos habla de la urgencia y la posibilidad de una nueva Administración pública, pero hay que reconocer que no es fácil conseguirlo; como muestra, entre nosotros, una tribuna bien argumentada describe una situación, que por razones estructurales y de gestión, es de extrema disfuncionalidad, hasta el punto de calificarla de Hundimiento de la Administración (Carles Ramió, El País, 29 de marzo de 2024).



**Tercera.** El modelo de producción y consumo que está detrás de la GERE es insostenible, a pesar de que haya reacciones puntuales en algunos vínculos y agentes, con lo que la globalización que conocemos es, a largo plazo, no sólo reversible, sino inviable.

**Cuarta.** La RCP es el instrumento más poderoso para conseguir una reorientación esperanzadora, pero sin instituciones en los diversos niveles espaciales que capten y propongan el bien común, con capacidad de gestión para llevarlo a término, los ejercicios que hagamos serán de "aula", en el más peyorativo de los sentidos.

Si levantamos la mirada y situamos *la globalización en el contexto* más amplio del que forma parte puede añadirse lo que sigue:

**Primero.** No se puede ni razonar, ni proponer nada consistente ignorando la lógica reproductiva dominante, porque no estamos en una hoja en blanco abierta al buen hacer. Sólo desde la comprensión del tejido de fuerzas estructurantes y de interacciones sistémicas existentes podremos entender el tiempo real y la dinámica de futuro, dotándonos de las condiciones necesarias para intervenir en su decurso.

**Segundo.** Esa lógica se enfrenta a cambios de gran calado, principalmente vinculados a los límites ecológicos y a la revolución digital, que sólo con medidas radicales pueden afrontarse.

**Tercero.** Tomado como criterio rector, el capitalismo existente es profundamente disfuncional, por su creciente incapacidad de garantizar el suministro de los bienes y servicios que requiere la reproducción de una existencia social digna y sostenible.

**Cuarto.** Se necesitan argumentos fuertes para excluir la posibilidad de que el SEC, sin llegar a desaparecer, pase a una posición subordinada, invirtiendo su evolución histórica inicial -que transitó desde la subordinación al dominio- algo que si llega a darse nos colocaría en una situación de poscapitalismo, a la que nunca se accederá sin vencer profundas resistencias.

**Quinto.** Tampoco se puede negar la posibilidad de evolución hacia un futuro sin capitalismo, hacia un SE alternativo que, para ser duradero, necesitará base social y una capacidad reproductiva que satisfaga la función de la actividad económica, algo que, en teoría y con pragmatismo utópico, es posible, pero que habrá que construirlo, porque no hay modelo contrastado que sea directamente aplicable.

En resumen, las posibles respuestas a la problemática que hemos analizado necesitan una perspectiva más amplia y compleja de la que proporciona la globalización y, en lo que nos concierne, como economistas, sólo seremos meros ejecutores o corifeos de la lógica de un establishment carente de horizonte, si no somos capaces de asumir que cualquier SE está inexorablemente abierto a un entorno biofísico con leyes propias, que proporcionan las condiciones que permiten la vida en el planeta Tierra y posibilitan una actividad que debe tener por objetivo suministrar los bienes y servicios que requiere la reproducción de la vida y una existencia social digna y sostenible<sup>22</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

Eberstadt, Nicholas (2024), East Asia's Coming Population Collapse and How It Will Reshape World Politics, *Foreign Affairs*, May 8.

Farooq, Rana (2022), *Homecoming. The Path to Prosperity in a Post-Global World*, Crown, New York.

Martínez González- Tablas, Angel (2000), *Economía política de la globalización*, Ariel Economía, Barcelona.

<sup>22</sup> No tenemos por qué arrogarnos el protagonismo que le corresponde a la sociedad, pero debemos ser conscientes de la función que nos es propia: entender, representar, medir, proponer, facilitar instrumentos que permitan intervenir en el suministro de esos bienes y servicios.

Martínez González-Tablas, Angel (2002), Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en entornos globales, cap1 de Palazuelos, Enrique, y Vara, María Jesus (coord.), Grandes áreas de la economía mundial, Ariel Economía, Barcelona.

Martínez González-Tablas, Angel (2007), Economía política mundial. II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial, Ariel Economía, Barcelona.

Martínez González-Tablas, Angel (2023 a), Lógicas reguladoras y regulación consciente pública (RCP), en Buendía García, Luis (ed), El papel del Estado en la economía. Análisis y perspectivas para el siglo XXI, Fuhem/ Catarata, Madrid.

Martínez González-Tablas, Angel (2023 b), Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones, en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 162.

UNCTAD

Trade Development Report, varias ediciones.

World Investment Report, varias ediciones.

Valero, Alicia, Calvo, Guiomar y Valero, Antonio, Thanatia (2021/22). Límites minerales de la transición energética, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 156

## **ACRÓNIMOS**

GERE: globalización económica realmente existente

RCP: regulación consciente pública.

SE: sistema económico.

SEC: sistema económico capitalista.

TIC: tecnologías de la información y la comunicación.

## **SOBRE EL AUTOR / ABOUT THE AUTHOR**

Ha sido catedrático de Economía Aplicada de la U. Complutense de Madrid, en la que ha coordinado el Programa de Doctorado de Economía Internacional y Desarrollo entre 1988 y 2003, asesor del PNUD en Nicaragua en 1981/82, ha dirigido la Fundación General de la UCM entre 2007 y 2010 y presidido el patronato de la FUHEM entre 2010 y 2019. Vinculado desde sus orígenes con el movimiento de Economía Crítica, su línea de investigación se ha centrado en temas de economía mundial, siendo autor de numerosos artículos y libros, entre ellos Economía Política la globalización (2000) y Economía Política Mundial. Tomos I y II (2007).